

## LUCIO MARMOLEJO

Nació en León, Gto., el 11 de diciembre de 1834. Murió en León, Gto., en 1885, el 10. de septiembre y se le reinhumó en la Parroquia de Guanajuato.

Liberal distinguido y posteriormente virtuoso eclesiástico. Destacado orador cívico y religioso y activo constructor y reconstructor de iglesias como la de la Compañía de Guanajuato, la de la Asunción y la del Señor del Buen Viaje. Con gran paciencia y acuciosidad recogió día tras día las noticias más sobresalientes relativas a Guanajuato, las cuales editó en cuatro volúmenes publicados entre 1883-84. Después de él continuó esa labor Don Francisco Díaz y luego Crispín Espinosa y Manuel Sánchez Almaguer a partir de 1874.

El título de la obra de Marmolejo más conocida es *Efemérides Guanajuatenses o datos para formar la Historia de la Ciudad de Guanajuato. Obra escrita con presencia de los más auténticos e interesantes documentos por el presbítero...* (1883-84). Las adiciones de Francisco Díaz se publicaron entre 1909 y 1914. En varias publicaciones periódicas de Guanajuato, dejó Marmolejo algunas otras de sus producciones. Otra obra suya es la siguiente: *Mes de María mexicano, o sean las flores de Mayo consagradas a la Santísima Virgen María Nuestra Señora, por medio de sus más célebres y milagrosas imágenes, con que se ha dignado su bondad enriquecer nuestra piadosa República* (1860). En esta obra, que sigue a las del Padre Juan Antonio de Oviedo, y la de Cayetano Cabrera, así como la de Don José María Roa Bárcena, que es un *Mes de María para uso de las familias mexicanas*, el P. Marmolejo hace una breve descripción de treinta y un advocaciones de la Virgen veneradas en México. México, Librería Mexicana, 1860, XII-340 p. ils.

Fue también colaborador del periódico *La Cruz* para el cual escribió un artículo: "Iglesia de San Francisco de Guanajuato" (1857). Cultivó también la poesía.

De este historiador guanajuatense se han ocupado Fulgencio Vargas, "Lucio Marmolejo" en *Divulgación Histórica*, México, 15 agosto 1945, artículo que amplió otros dos anteriores publicados en *El Noticioso* de Guanajuato. El trabajo más acucioso, y se puede decir único y completo, es el de Jesús Rodríguez Fraustro, *Lucio Marmolejo*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato. Archivo Histórico, 1957, 32 p. ils. (Biografías Nos. 52-59). Este estudio, realizado a base de pacientes búsquedas, se enriquece con la iconografía de Marmolejo.

Fuente: Lucio Marmolejo. *Efemérides Guanajuatenses o datos para formar la Historia de la Ciudad de Guanajuato. Obra escrita con presencia de los más auténticos e interesantes*

*documentos por el Presbítero... y adicionada y continuada por el nuevo editor Sr. Francisco Díaz. 4 v. Guanajuato, Imprenta, Librería y Papelería de Francisco Díaz, 1909-1914. p. 1-3, 40, 65-66.*

## LA CIUDAD DE GUANAJUATO

La ciudad de Guanajuato, Capital del Estado libre y soberano de su nombre, se halla situada a los 21° 0' 15" de lat. N., a 1° 49' 2" long. O., del meridiano de México, y a 2,605 varas de altura sobre el nivel del mar, en un profundo y estrecho valle, rodeado de las montañas argentíferas más ricas del mundo. Al Norte se encuentra el cerro del Cuarto, llamado así por haberse colocado en él, en tiempos antiguos, para escarmiento de los malhechores, el cuarto o pierna de un ajusticiado; y además el de Sirena, que tiene 3,000 varas sobre el nivel del mar, el Elegido o Egido y otros; al Sur están el de S. Migucl, el de las Carreras, los de la Bufa de aspecto tan agreste como bello y pintoresco; al Este los del Meco, el del Temescuitate, de los Leones, de la Bolita, etc., al Poniente y N.O. los de la Aldana, Trozado, S. Antonio, Valenciana, Cumbres de Mellado, los Tumultos, y otros muchísimos que sería muy prolijo enumerar.

En los que se hallan situados al N.E., hacia el Monte de S. Nicolás, nace un torrente o río, muy caudaloso en la estación de las lluvias, en el cual desembocan otros varios a su tránsito por en medio de los edificios de la ciudad: de estos son los más notables, el que viene de la Presa de la Olla, y se junta con el río principal en el puente de S. Agustín, y el que baja de los cerros donde están las minas, que se reúne a los otros en la calzada de Nuestra Señora de Guanajuato: todos están cruzados por más de sesenta puentes, públicos y particulares, siendo varios de ellos verdaderamente notables, bajo diversos aspectos. Ya veremos en el curso de esta obra, los graves conflictos a que, más de una vez, han dado lugar estos torrentes.

De tan extraña situación resulta que el aspecto de la población sea verdaderamente extraordinario y raro, mereciendo ésta, con justicia, la calificación que le ha dado un autor inglés, de *la ciudad más singular que hay en el globo*. Sus calles son estrechas e irregulares, habiendo pocas cuyo piso y latitud permitan que transiten por ellas los carruajes; hoy,

sin embargo, se ha conseguido ya mucha más amplitud y comodidad, a fuerza de costosísimas y sorprendentes obras, ejecutadas en diversas épocas: el nivel de la parte superior de muchas cuestas, se ha hecho bajar por medio de barrenos, y la parte inferior se ha levantado con terraplenes, se han destruido casas que estrechaban las calles, se han ampliado o edificado enteramente nuevos varios puentes sobre los arroyos, siendo algunos de dimensiones enormes, que más que el nombre de puente merecen el de túnel; y se han formado, por último, cómodas calzadas en los mismos arroyos, por medio de robustos calicantos que encajonan su corriente, y que conducen a Marfil, a las minas, a Pastita, a la Presa de la Olla hasta circumbalarla en todo su contorno, y a otros diversos puntos.

A pesar de lo incómodo del terreno, y de las dificultades de todo género que hay que superar, siempre que se fabrica en Guanajuato, hay un gran número de edificios grandiosos, templos magníficos, colegios, establecimientos de beneficencia, teatros, paseos y jardines, que por lo singular de su situación, hemos visto comparados en más de un escrito con los jardines suspendidos de Semíramis en Babilonia. Y las casas particulares de casi todo el centro de la ciudad, la mayor parte de dos o tres pisos, son de aspecto tan bello que hay muchas acreedoras al nombre de palacios.

Pocas cosas puede haber tan hermosas a la vista como la perspectiva de Guanajuato, contemplada desde alguna de las muchas alturas de que está rodeada, principalmente desde el cerro de Sirena, o desde la Cruz de San Miguel. Aquel montón extensísimo y deforme de edificios, magníficos en el centro y humildes en la circunferencia, colocados unos encima de otros, sin orden y sin concierto, las cúpulas y torres de los templos, que dominan el conjunto, y que se destacan sobre verdes montañas, estas mismas montañas en forma caprichosa y pintoresca, los arrabales formados por las minas, dominado también cada uno de ellos por un hermoso templo; todo esto, repetimos, forma un conjunto difícil en verdad de darse a conocer en una descripción.

Se halla la población dividida en treinta y tres cuarteles, de los cuales veintidós pertenecen al casco de la ciudad, uno a la Cata, dos a Mellado, uno a Rayas, dos a Valenciana y cinco a Marfil. Y en lo eclesiástico, en tres Parroquias, una de las cuales está en el centro, y lo comprende todo, otra en Marfil, y otra en Santa Ana, cuyo párroco reside actualmente

en La Luz; existiendo, además en la Municipalidad de la capital y en el territorio que perteneció al Curato del centro, la nueva Parroquia del Monte de S. Nicolás. Todas estas Parroquias están subdivididas en varias Vicarías, de las cuales debemos mencionar las de S. Sebastián, y S. Javier en el casco de la ciudad, y las de Cata, Mellado y Rayas, que pertenecen al Curato del Centro, las del Zangarro y el Rodeo, que dependen de Marfil, las de Valenciana, S. Pedro Gilmonene y el Puertecito que, juntamente con la Luz, forman el Curato de Santa Ana, y las de Calderones, el Cubo y Peregrina que son del Monte de S. Nicolás. Hay, en fin, una Vicaría Cural, el punto de Santa Rosa, que depende directamente de la Mitra; y todas estas Parroquias y Vicarías, excepto las de Santa Ana, forman la Foranía de Guanajuato.

Los treinta y tres cuarteles de que hablamos arriba, están subdivididos en doscientas ochenta y tres manzanas, de las cuales corresponden doscientas veinte al casco de la ciudad, tres a la Cata, catorce a Mellado, siete a Rayas, catorce a la Valenciana y veinticinco a Marfil. Y por último, todas esas manzanas contienen 7,891 casas, comprendiéndose 5,932 en el casco de la capital, 146 en la Cata, 391 en Mellado, 236 en Rayas, 404 en Valenciana y 782 en Marfil.

La división más antigua de Guanajuato de que tenemos noticias, es la formada en lo. de abril de 1843, que fue aprobada por el Ayuntamiento en 24 de agosto del mismo año: era demasiado imperfecta, y formaba 10 cuarteles y 95 manzanas en el casco de la ciudad y 13 cuarteles y 61 manzanas en los suburbios: algunos años más tarde se aumentaron hasta 13 los cuarteles del centro, y por último, en 1879 se formó la división actual, de una manera mucho mejor, y conforme lo exigía el notable crecimiento de la ciudad por todos sus rumbos.

### *Calles y plazas*

Hay en Guanajuato más de 400 calles y callejones, de los que pertenecen al casco de la Capital más de 300, y noventa y tantos a los puntos avanzados, sin comprender en estos números una multitud de pequeños y escabrosos callejoncillos sin nombre particular, que abundan en las orillas de la población, en todo su perímetro.

Existen además 26 plazas y plazuelas, veinte en el casco y seis en los suburbios; siendo las más notables las siguientes:

La principal, con una bella fuente, rodeada de magníficos edificios, con abundantes y surtidas tiendas en sus bajos, y últimamente adornada con árboles que la hermocean; la de San Diego, en cuyo centro está el paseo nocturno conocido con el nombre de Jardín de la Unión; la de la Reforma, donde se está concluyendo un elegante mercado; las del Roperero, S. Francisco, Mexiamora, el Baratillo, La Compañía, S. Fernando, S. Pedro y los Angeles: a las que debemos agregar la de Zaragoza, que acaba de formarse tras de la calle de Alonso, a cuyo efecto hubo que abovedar el río en una extensión de más de cien varas; y extramuros la de la Presa de la Olla, donde se acaba de plantar un jardín, y para la cual se abovedaron más de 400 varas de la cañada; y por último la de Mellado y la de la Valenciana.

### *Paseos*

El bellissimo y pintoresco de la Presa de la Olla consiste en una calzada que comienza en la hacienda de S. Agustín, formada por un robusto y prolongado calicanto, que va siguiendo las curvas y sinuosidades del cauce de un arroyo: llegando un poco adelante de la quinta de Zaragoza, esta calzada se bifurca dando en seguida vuelta en torno de la presa; hoy, como ya dijimos, se ha abovedado en este punto el expresado arroyo en una extensión de más de 400 varas, uniendo en una sola superficie las dos calzadas, y formando en consecuencia una amplia y magnífica plaza, embellecida con fresnos y eucaliptos y con un jardín que recientemente se ha plantado en ella: a ambos lados de la calzada y de la plaza hay quintas o casas de campo, con pórticos y jardines muy hermosos y elegantes, adornados con el mejor gusto; y en estas quintas pasan las principales familias de la Capital las estaciones del calor y de las aguas. Completa, en fin, lo pintoresco y singular de este paseo, la exuberante vegetación de las montañas que rodean la presa, las cañadas que la surten, y que durante las lluvias forman encantadoras cascadas, las grutas de los lozoros, de donde se extrae la cantería verdiosa, tan bella como sólida y que tanto llama la atención de los viajeros, y, por último, los elegantes bordos y el agua de las mismas presas, que cual si fuera gigantesco espejo, reproduce el hermoso panorama. Las presas se abren anualmente para la renovación de sus aguas; y el día de la apertura de la principal, tiene lugar un paseo, cuya fama se extiende por todo el Estado, y aún fuera

de él, porque en ese día despliega Guanajuato toda su magnificencia.

La alameda del Cantador viene en seguida: es también un delicioso lugar de recreo, para cuya formación hubo que ejecutar obras costosísimas: se abrió un tajo por en medio del cerro de la Cruz Blanca para dar por él corriente al río, que antes pasaba por el centro del terreno que ocupa la alameda; hubo que hacer otros varios rebajes, y que llenar con tierra vegetal diversos puntos en que no la había; se construyó, en local conveniente, una costosa noria, y se levantó considerablemente el calicanto de la presa de los Pozuelos, haciendo venir sus aguas por una buena cañería, para regar el paseo con ellas y con la noria. El éxito correspondió, sin embargo, a tanto esfuerzo: un elegante y extenso jardín, formado por simétricas calles, abovedadas con el ramaje de los árboles, se ostenta hoy en este sitio, antes receptáculo de los desechos de la ciudad; un bello lago artificial con un kiosco en el centro y cinco glorietas con sus respectivas fuentes le sirven de adorno, llamando la atención las lunetas del centro, por la preciosa labor de sus respaldos de cantería: la circundan, en fin, amplias calzadas para los carruajes, que concurren en gran número los días festivos, principalmente en el invierno y al principio del verano.

El Jardín de la Unión, situado al centro de la Plaza de S. Diego, con hermosas fuentes y circundado por una luneta de cuartón, es el punto de reunión nocturna para los guanajuatenses; siendo sólo de sentir que su extensión sea insuficiente para la grande y escogida concurrencia que lo visita, particularmente en los días de las grandes festividades nacionales.

Debemos por último nombrar aquí el Pueblito de Rocha, muy concurrido en alguna época del año, y el barrio de Pastita, donde hay hermosas huertas.